

VADEMÉCUM DE LA LIBERTAD

Bartolomé Segura Ramos¹
Universidad de Sevilla (España)

En estos pensamientos (que a veces pueden tener la apariencia de aforismos), fruto de la introspección a lo largo del tiempo, hay, pese a su carácter fragmentario, un común denominador, que les confiere la necesaria unidad: ese denominador común es la libertad del alma. ¿Y cómo puede el hombre lograr la libertad del alma, la autonomía que independiza al individuo de los factores externos?

Frente al miedo a la vida y el terror de la muerte, solo cabe la búsqueda incesante de las sensaciones acordes con la naturaleza, con el ritmo interior de la naturaleza, única guía posible (por imprevisible y camaleónica que sea) del hombre. Este prueba a exorcizar el pánico del tiempo y del ser mediante el dominio de los demás, dominio que se ejerce a través de la fuerza, simbolizada esta, bajo el manto de las ideas y las creencias, en el poder (económico, político y religioso), que a la mayoría esclaviza.

En este trabajo, además de combatir esa fuerza bruta y obvia, se persigue alcanzar la autarquía personal, es decir, el control de la angustia que siente el ser en el tiempo, con el convencimiento de que la verdadera y única victoria que cabe al hombre es la victoria sobre sí mismo.

[1] (bsegura@us.es) Nacido en Córdoba, Bartolomé Segura Ramos ha sido, desde 1976, catedrático de Filología Latina en la Universidad de Sevilla, hasta su prejubilación en 2009. Interesado originariamente en cuestiones lingüísticas, y más tarde en literatura latina, ha publicado artículos sobre Juvenal, Virgilio, Horacio, Lucrecio, Séneca y, especialmente, Tácito. Dedicado también a estudios propiamente históricos (sobre el mencionado Tácito, la guerra civil de Galba y Otón, la batalla de Munda, etc.), ha realizado además numerosas traducciones de autores clásicos de la Antigüedad, a saber: Prisciliano (1975), Virgilio (*Bucólicas y Geórgicas*, 1981), Ovidio (*Fastos*, 1988), Séneca (*Medea*, 1991; *Las Troyanas*, 1993; *Fedra*, 1994; *Agamenón*, 2008), Juvenal (*Sátiras*, 1996), Salustio (1997), Petronio (2003); Persio (2006); *Antología de Poesía erótica latina* (1989); del griego, *Las Meditaciones de Marco Aurelio* (1985). Es autor de numerosas reseñas y artículos en diferentes revistas, y de libros de creación, a saber: a) ensayo: *Fragmentos de Varia escritura* (1987), *A rienda suelta* (1990), *La pedagogía al alcance de todos* (2004), *Del ensayo a la nostalgia* (2005); a) novelas: *Noche de verano* (premio Anthropos, 1991), *Espíritu universitario* (2010). En la actualidad, prosigue la preparación (que dura ya más de catorce años) de una amplia y original monografía sobre la *Iliada* de Homero

1

Más graves son las abstracciones que la realidad: *un toro real* da menos miedo que la “idea de un toro”; la muerte ha de ser menos que la “idea de la muerte”; etc.

Cuando uno está bien, parece que ha estado bien siempre. Cuando uno está mal, parece que ha estado mal siempre.

2

Nada más levantarte, en lugar de repasar tu vida y la de los demás, salta de la cama y ponte en movimiento.

Has de tomar la vida como el caminante que, no obstante alzar la vista de vez en cuando para atisbar el horizonte, cuida sobre todo dónde pone el pie para no tropezar. Por tanto:

- a) concreta tu vida al instante (“eres tú y tu contexto”), y mira sólo de tarde en tarde un horizonte más amplio, por si acaso.
- b) Esfuérzate por concentrarte en lo que estás haciendo, ora sea andar por la acera, observar los árboles, mirar las nubes del cielo, leer, lavarte la cara, hacer gimnasia, o cualquier otra actividad;
- c) convencido de que así obras como el niño (que no tiene pasado y no sabe de futuro);
- d) convencido, sobre todo, de que tú no eres nadie para dar forma al mundo, para organizar el caos universal, ni siquiera para formalizar tu existencia, ni la de tus seres queridos.
- e) No tengas miedo de que, si tú no te ocupas del caos social, el mundo se vaya a pique: en realidad, el mundo se va a pique porque tú te obsesionas en arreglarlo, sin caer en la cuenta de que cuando meditamos sobre nuestros actos; sobre nuestra vida y las relaciones con los demás, estamos tratando de poner puertas al mar, pretendemos dar forma y contenido a la Nada.
- f) Conversa con los demás y, cuando así lo hagas, no pierdas ni una sílaba de sus palabras, aunque éstas, aparentemente, sean vanas y poco interesantes, pues la atención te salvará.
- g) No olvides que la verdad no existe, la creamos nosotros. La verdad es un acto de voluntad.

3

Si no somos niños; si no tenemos esperanzas, ilusiones y alegrías concedidas gratuitamente; si no realizamos nada creativamente satisfactorio; si hay insatisfacciones (eróticas o de otras especies) insalvables; si hemos acumulado desencantos incorregibles; si existen (como en Hélena de Troya) “penas incurables en nuestra alma”, ¿qué nos queda por hacer en esta vida?

Al igual que la verdad, la felicidad la inventamos nosotros.

Ahora comprendemos que no hay nada que esperar del mundo: el mundo somos nosotros.

¿Y si a pesar de todo seguimos buscando? Desde luego, por buscar que no quede.

Ya no hay tiempo para los recuerdos: no tanto porque quede poco, como porque todo lo ocupa la necesidad de combatir este aljibe de serpientes que se agita en nuestro interior y consume nuestras fuerzas. Ahora, hay que acostumbrarse a hacer frente a la devastación y al dolor a palo seco, sin compensaciones ni esperanza de cambio. ¡Una tortura inútil, que al mundo nada interesa, ni importaría si la conociese!

4

(Velvti Suicidium)

En estos momentos estoy renaciendo, naciendo de nuevo, sí, pero naciendo al horror absoluto. Nada de lo vivido me sirve, excepto para mi destrucción: matrimonio, hijos, trabajo, hogar, familia, y ciudad conforman el marco de mi suicidio espiritual.

Nacer, sí, pero nacer para elegir y descubrir, no para morir por el pasado (más bien, que muera éste, para que de sus cenizas pueda uno resucitar).

No desees nada: cualquier cosa que desees se volverá contra ti.

No hagas planes: cualquier plan que hagas fracasará

No llores lo que has perdido ni lo que no tienes ni nunca tendrás.

Cualquier cosa que poseemos es más que suficiente para vivir: ¿no se vive en una silla de ruedas? ¿No se vive postrado en una cama? ¿No se vive en la cárcel?

Observa a los demás solo para que te inspiren ideas que puedas adaptar a ti, jamás para suplantarlos (esto se llama envidia, la más torpe de las desgracias de los hombres).

Con lo que tienes, tienes de sobra: un suspiro bien explotado vale para toda una vida.

Mas pon trabas a los imbéciles, que aspiran a tenerlo todo para sí: no por ti, sino por los demás.

5

El hombre es tan desgraciado que no puede tomar decisiones: siempre que las toma, se equivoca y ha de arrepentirse.

Porque cuando las cosas nos la imponen las circunstancias o el azar siempre nos cabe una de dos posturas:

- a) si nos derrotan y hacen desdichados, podemos quejarnos de la suerte y, de este modo, desahogarnos;
- b) si las vencemos y superamos, a renglón seguido podemos sentirnos ufanos de nuestro triunfo y alardear ante los demás. Pero, ¿ante quién vamos a protestar si somos nosotros quienes hacemos la elección y además, como suele acontecer, fracasamos?

6

No te apresures. No te preocupes, no pienses en los demás: los demás no pueden hacer nada. Sé fuerte por ti mismo. No esperes nada de nadie, pero no con autocompasión, como para hacerte el interesante en la idea de que el dolor ajeno será muy grande al conocer tu sufrimiento, sino convencido de que sólo tú puedes superar los infinitos baches y tropezones que encontrarás en tu camino: el placer de esa victoria sorda y que nadie conocerá jamás es el placer más grande que les es dado a los seres humanos.

Haz de todo el tiempo hipotético de tu vida este instante nada más: reduce al día tu vida entera: vivimos sólo por vivir (no preguntes por qué ni para qué: pues en ese instante se destruye el sortilegio y la vida se desvanece).

-Llegado el momento, de nada sirven las recomendaciones: reflexionamos cuando no vivimos, y cuando vivimos nos hallamos desasistidos.

-Aprendamos a pensar cuando sea oportuno, dejemos de pensar cuando no venga a cuento: ¿quién piensa al despertar?

7

Vivimos de prestado, como si aún no hubiéramos empezado la vida de verdad: un truco ése, tal vez, para poder soportar las amarguras crónicas, que, de este modo, no lo parecen, y, bien al contrario, dan la impresión de que un día se disiparán (esto es, se demostrará que no eran tales).

8

Todo cuesta algo: si quieres dormir en paz, has de renunciar a pensar. Si quieres vivir en paz, has de renunciar al futuro. Elige: o tu felicidad o el futuro; la vida (sin ilusión de futuro ni esperanza) o la muerte ilusionada con un futuro que cada vez se nos escapa más.

9

Aunque te suicides, el mundo seguirá adelante.
Aunque el mundo siga adelante, puedes suicidarte.
Por más que te retuerzas, ni el mundo se entera ni a ti te sirve de solución.
Tu dolor importa un comino a los demás, pero los demás no te son útiles cuando te ataca el dolor.

10

Dices: “Estoy desesperado. Deseo morir. ¡Ven, muerte, y libérame!”
Si la muerte es una elección, puede que no te aterre; si no es una elección, seguro que te aterra.

11

[Por razones psicológicas]

Presentar todo bajo el peor de los prismas, pintar todo con las tintas más negras, concebir todo en el límite de lo tolerable, a fin de que, por mal que salgan las cosas, nunca puedan serlo tanto.

12

Siempre hay razones para vivir, siempre hay razones para morir: el hecho, empero, de que las muertes voluntarias sean muy inferiores a las involuntarias demuestra sin ningún género de dudas que hay más razones para vivir que para morir.

13

La muerte, tus condiciones físicas (altura, facciones, rasgos) y tantas otras cosas son inmutables, no tienen solución. Nosotros nos empeñamos en dar vueltas a las cosas que no tienen remedio: ¿masoquismo? ¿Soberbia?

Posiblemente, las obsesiones no son más que pensamientos de cosas que no admiten corrección: ¿por qué, entonces, volvemos a ellas? ¿Para reafirmarnos en nuestro yo?

Nos ponemos a prueba con tales quimeras, siendo así que apenas disponemos de tiempo para razonar sobre asuntos y situaciones que, con la maduración y el esfuerzo, tienen solución: ¿por qué optamos por perder el tiempo con las cosas que sabemos son irreversibles en vez de dedicarlo a lo que pueda aportarnos algún remedio o alegría?

Las obsesiones, sin duda, responden a actitudes soberbias que, sobre magnificar la cuestión de que se trate, constituyen una pérdida de tiempo y un dolor innecesario: ¿acaso nos sentimos obligados a torturarnos, como si tuviésemos que purgar algún pecado original?

14

Somos como rumiantes: nos pasamos la primera parte de la vida tragando forraje y hierba de los prados y, cuando la vida se para (cuando ya estamos ahítos) empleamos el resto en rumiar lo que hemos engullido precipitadamente. Entonces, descubrimos lo que somos y lo que creíamos ser.

Si fuéramos dichosos (si creáramos algo, si tuviéramos compensaciones, si estuviésemos satisfechos) de nada precisaríamos el autocontrol o la autodisciplina, de nada, el dominio de la mente, etc.; la alegría y la satisfacción harían inútiles tales medidas. Es la insatisfacción y la conciencia de derrota las que nos obligan a adoptar semejantes precauciones, que al principio desdeñamos, llevados del orgullo y de la esperanza desmedida.

15

No olvides que estamos hechos para la dicha: de ahí que nos afecte tanto el dolor. Si, por el contrario, estuviésemos programados para el dolor, ¡con cuánta dicha disfrutaríamos del sufrimiento!

16

¿Venganza? Sí, todos sentimos deseos de venganza. Pero no de un hecho determinado, ni de una persona determinada, en razón de determinada acción, sino que en nuestro caso se trata de una necesidad de venganza ge-

neral, universal, que nosotros, como los magos y los practicantes de la magia negra, debemos exorcizar ejerciendo el único tipo de venganza que nos cabe, a saber, aquél por medio de la palabra, que, operando sobre los actos y personas, objeto de nuestra desazón, desencadena una purificación verbal liberadora y salutífera.

17

Dices: “Ceñirse al día a día significa una desmesurada modestia”. Te equivocas: quien es feliz no se acuerda del pasado ni se plantea el futuro. ¿Y hay algo más grande para el ser mortal que ser dichoso? Por tanto, esa ha de ser tu meta: limitarte a vivir día tras día, sin provocar a la divinidad, a la que no agrada la insolencia de los hombres, que planean el futuro (lo que no les corresponde), entran a saco en el pasado (como si fueran seres divinos) y se permiten hacer cábalas acerca de la suerte o desgracia de los hombres, de su sino, de lo que debe o puede ser, etc.

18

Cuanto más cedamos nosotros, más se envalentona el mal; cuanto más resistencia ofrezcamos, en la misma medida el mal se acobarda y retrocede.

Un esfuerzo es siempre necesario: no podemos dormirnos, esa es la cuestión. Quisiéramos amodorrarnos, pasar la vida aletargados, sintiendo maravillas, saboreando dulces paladares, oliendo arrebatadores perfumes, pero el mal no nos deja descansar.

En cierto modo, entiéndelo bien, vivimos gracias al mal, que nos impulsa a contrarrestarlo, a vencer su insidia y su violencia. ¿Qué sería el mundo sin el mal? Una balsa de aceite putrefacto donde sólo reinaría el tedio y la desgana. ¡Viva el Mal, señores, motor de la vida y de la alegría de vivir!

19

No te compares, en ningún respecto, con los demás: 1º) porque cada individuo es diferente, de donde se sigue que es imposible la equiparación; 2º) porque cada cual posee en sí cuanto le es preciso y necesario para vivir; 3º) porque, en virtud de las razones expuestas, es imposible que un individuo *imite* a los demás.

La vida es una lucha perpetua por conseguir la felicidad, que, como un espejismo del desierto, huye y huye, y nunca se deja atrapar. Según dijimos ayer, es preciso que la felicidad se aleje para que haya movimiento, y, consiguientemente, vida.

[Preferiríamos lo más fácil, lógicamente: echar mano de la dicha y no abandonarla jamás; trepar a las cimas sociales, si ese es nuestro deseo; enriquecernos, si es cuanto anhelamos; adquirir una fama desorbitada, conforme con nuestras ansias; etc. Dichosos aquellos a quienes estas fruslerías y humillaciones, estas servidumbres, colman sus deseos].

20

No temas, corazón, los envites de las horas: tras una hora atroz, llega la tregua. No te fíes, corazón: tras una hora apacible, llega la tempestad.

21

Estamos dotados para desenvolvemos únicamente en el terreno delimitado de nuestra existencia, acotados, pues, por espacio y tiempo *perceptibles*. Por tanto, únicamente podemos crear, inventar y proyectar sobre un tablero reducido, donde los límites naturales han apuntalado el espacio que nos corresponde. Más allá, sólo reina la nada: especular sobre el pasado o sobre el futuro es lucubrar sobre la nada, y ésta, la nada, tan sólo engendra en nosotros angustia, desesperación, desamparo, desolación, terror y ansias de muerte. Rehúye, pues, amigo, el pasado y el futuro, no juegues con la nada, porque te despeñarás por un barranco del que jamás podrás salir.

Sé modesto, sencillo, comprensivo: tu terreno de juego (esto sirve para todos los hombres) es breve, y su horizonte siempre se halla a la vista.

22

Los cuatro pensamientos que has de tener presentes:

- 1) piensa: estoy viviendo el día de hoy; no es fácil abarcar tantas horas haciendo, pensando, sintiendo.
- 2) Piensa: con suerte, además del día de hoy, puede que viva mañana también;
- 3) piensa: entre manos tengo un proyecto concreto: construyo una casa, escribo un libro, voy en pos de un descubrimiento. Quién sabe, pero puede que un día eso salga. Por lo demás, si no sale, puesto que no existe, no voy a llorar por lo que no tengo.
- 4) Piensa: ¿cómo no voy a tener bastante con el día de hoy, si además de vivirlo hora a hora, se me completa con la idea de que tal vez viva mañana también, con la idea de que, incluso, un sueño (pues por tal lo tengo) el de levantar una casa, pongamos por caso, o arar una tierra, me da vueltas y enamora, y, si, además, saco la cuenta, hallo que tengo tanto que hacer en un día que la vida es excesiva para mí? De manera que, basta, amigo, y piensa.

Otrosí: de joven, el futuro se veía de color de rosa. De mayor, el futuro se ve negro como la pez. Ambas percepciones parecen razonables. No obstante, también son, las dos, insensatas: muchos jóvenes viven dramas atroces; en la vejez se encuentra, de vez en cuando, alguna felicidad. Has de estimar que, si bien, a partir de determinada edad, es difícil esperar nada bueno del futuro, tan complejas son las cosas, tan imprevisibles, que para desgracia del hombre, no siempre es todo malo (de ser así, todo sería más fácil: hasta podríamos prevenirnos frente al mal, seguro, ineluctable), sino que, para nuestro asombro, puede ser malo, o bueno, y otra vez malo, y otra vez bueno... De modo que, si quieres ser persona seria y de confianza para los demás, has de aceptar que tu futuro puede ser también *halagüeño*. Hemos dicho.

23

No te sientas importante: acepta tu nimiedad. Un día basta para vivir; una calle, una casa. Reconoce que eres menor que el Universo: sólo así serás dichoso.

24

Las cosas que precisan solución, o se solucionan en el tiempo, o las soluciona el tiempo: no te anticipes, por consiguiente, al tiempo.

Y sobre todo, no inventes problemas para aspirar a solucionarlos sobre la marcha: coge el presente por los cuernos, coge por los cuernos los problemas del día de hoy o de mañana, y deja todo lo demás, que no existe, y, ¿cómo pretendes solucionar la nada?

No te agotes con lo inexistente: ¿no tienes bastante con lo existente? ¿No será por miedo o pereza ante lo que existe, ante el día de hoy, por lo que te refugias en esa nada, que, de inmediato, se torna contra ti?

Cíñete cada vez más al presente, a lo que tienes por delante, eso que te impide andar y moverte si no lo apartas de tu camino, y no ideas montañas, pues ese no es tu cometido.

No esperes el mañana, que el mañana y el ayer son hoy.

25

Como principio inamovible, no especules, no te obsesiones, no hagas demasiadas cábalas: más vale pasar desapercibido, como un árbol o una piedra, que atravesar el desierto de la vida dolorido por tentar al demonio de la especulación, la obsesión y la planificación.

Que el miedo no te obligue a hacer cábalas estrambóticas: el futuro sólo lo escriben los dioses y nosotros tenemos tajantemente prohibido jugar con él.

Reserva tu capacidad pensante para lo útil o placentero: rechaza las tentaciones de la serpiente del paraíso que te insta a lucubrar y dar vueltas a la nada, inaprensible, pero maligna para los mortales.

No creas que por meterte a especular sobre asuntos abstractos vas a cosechar el aplauso de los hombres: los hombres nunca sabrán de eso, y, en caso de enterarse, se mofarán de ti sin piedad.

O haces algo concreto o te distraes mirando las nubes del cielo: ata tu pensamiento, de lo contrario padecerás como Prometeo, amarrado a su roca.

26

No especules ni des pábulo a la obsesión: sé más bien práctico, entendiendo por ello “individuo dado a actuar en el marco de la experiencia ya conocida”, dejando para los dioses los extravíos de la mente (que, en la infancia, estuvieron bien, pero ya no somos niños, y es vano lamentarlo, y baldío intentar parecerlo).

No creas que sufrir y suspirar es una actitud interesante: entre ser un cerdo y un místico sufriente media todavía un buen trecho.

Elige el camino intermedio, a saber, el del hombre que sabe que, no siendo un animal, posee un cuerpo animal, y que, pese a ser espíritu, no ignora que no es espíritu puro.

No estés tan seguro de que todo será malo; puede ser que algo no lo sea, incluso que, a veces, haya más bueno que malo. Quién sabe, no arrojemos tan pronto la toalla: para qué, si al fin y al cabo, un día alguien la arrojará por nosotros.

Si fuésemos capaces de adecuar o circunscribir nuestra mente a un tiempo y a un espacio concretos seríamos, pese a todo, felices en un noventa por ciento: son la soberbia y el engreimiento las pasiones que nos proyectan a la nada, que es el hacer planes, armonizar el mundo y la existencia, lucubrar interminablemente o realizar tareas “cuasi divinas”, que no nos compete.

27

Vive eternamente alerta. Vive, como si te prepararas continuamente para la guerra. ¿Descansar? Nunca: en ese perpetuo estado de alerta está tu descanso, y tu salvación.

28

Quien se jubila es como el viajero que se baja en una estación sin saber para qué lo ha hecho, y ve cómo el tren, que le había portado hasta ahora, se aleja irremisiblemente.

La angustia de la jubilación es el pensamiento obsesivo y amargo acerca de la edad, del tiempo y de la pérdida irremediable de la juventud, la belleza, el amor, la esperanza y otras ilusiones. De repente, el mundo pierde todo el sentido, si es que alguna vez lo había tenido. A decir verdad, no lo había tenido, pero el trabajo, que une a los individuos en la misma esclavitud, arropa al individuo, porque forma parte del ente social.

La pérdida del ente social es lo que entristece al sujeto: ¿qué otro “ser” le cabe ser ya?

29

El chismorreo, la maledicencia no han de ser tomados como algo doloroso y sin solución, como una cosa triste que nos invita a quitarnos la vida: la maledicencia es, después de todo, fruto del interés por las demás personas, y en el fondo de ella, casi siempre, hay amor, afecto o ternura.

¿No ves cómo los hermanos critican a la propia madre, guiados por la pena que los defectos maternos, en este caso, les provocan?

Hagas lo que hagas, siempre se te criticará: las personas inteligentes lo harán de manera inteligente, los necios, neciamente. No valores la maledicencia de los imbéciles, que son legión, que son mayoría: ya que son inferiores, que al menos se consuelen escupiendo hacia el cielo. Y en cuanto a la crítica de la inteligencia, aunque sea malintencionada, achácala a honor y gloria de tu persona. Por encima de todo, siempre queda lo que cada cual es: como el aceite sobre el agua, quien ha de descollar siempre descollará, por más que miles de mentes estólicas ladren, aúllen y pateen.

30

Vive el presente. Olvida el pasado. No hagas del pasado carta de amor, ni de nostalgia enfermiza. La única forma de vivir es construir el presente: construyamos, pues, el presente con la materia de que el presente está hecho: *estos* años, *estos* tiempos, *estas* circunstancias. Sobre las cenizas del pasado, es preciso edificar el presente, lo que implica, simplemente, centrar la mente en lo que hacemos *ahora*, en lo que pensamos *ahora*, en lo que deseamos *ahora*. Construyamos el presente con los elementos que éste nos ofrece: olvidemos “nuestros tiempos”, porque nuestros tiempos son, en realidad, *estos* tiempos, los tiempos *actuales*.

No mires con desdén la vida y el mundo del presente: si vives anclado en tus recuerdos, ni vives el pasado (porque es imposible) y desperdicias el presente, que dejas pasar como agua de río en que no has de bañarte jamás.

